

lencia propiamente dicha, facilitado por las circunstancias, provocado seguramente en bastantes ocasiones, y cometido sin testigos, como es natural.

¡Qué base más segura no será la actual legislación, en vista de todo lo expuesto y de lo que de ello se deduce, para intrigas de la peor laya, en una época en que el ansia casi morbosa de comodidades, lujo y placeres va desalojando los sentimientos de dignidad y honor! Porque es sabido que para las acciones perversas no faltan consejeros y auxiliares.

29 de marzo de 1936



Recortes y comentarios del Director

El doctor Richard Cabot, de la Universidad de Harvard, en un discurso condenatorio del actual abuso de medicinas, dijo que “de cuatrocientos casos, sólo siete habían sido curados con medicinas.” A este respecto recordamos la opinión de Franklin: “El mejor doctor es el que sabe la inutilidad de las medicinas.”

Para evitar o para curar las enfermedades, lo mejor es ayudar a que la naturaleza obre, utilizando sus mejores agentes: descanso, aire puro, sol, dieta adecuada, ejercicio y agua; mucho más efectivos que toda la farmacopea. (No olvidar el descanso del oído).

Dr. H. W. Vollmer

* * *

La frontera canadiense desarmada es talvez la lí-